

## INTRODUCCIÓN

*¿Por qué lo que «es» en el período de transición,  
necesariamente «debe ser»?*

Ernesto Che Guevara\*

Otra vez, parafraseando el título que el joven Ernesto le diera a su diario en el segundo viaje que emprendió por América Latina, nos da la posibilidad de explicar el porqué se edita un nuevo libro que contiene el núcleo central de lo que fuera para Ernesto Guevara, ya devenido Che, la construcción del socialismo dentro del proceso revolucionario cubano. Esas concepciones constituyen uno de los ejes esenciales de su pensamiento por su creatividad y su proyección de futuro, sin soslayar el debate y la polémica tan necesarios para el emprendimiento y la articulación de nuevos procesos sociales que puedan surgir, sustentados en un auténtico pensamiento marxista, donde no se excluya lo autóctono ni las especificidades y coyunturas en que se presenten.

El propósito básico del ordenamiento y contenido del presente texto, tiene sin dudas de ningún tipo, un doble objetivo aunque pudieran fundamentarse otros. El primero, urgido por las circunstancias de lo apremiante y las posibles alternativas por las que se transita actualmente en el Tercer Mundo —ese núcleo vital para

---

\* «La planificación socialista, su significado», revista *Cuba Socialista*, año IV, no. 34, junio de 1964, pp. 13-24.

## VIII RETOS DE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN CUBA (1961-1965)

Che definido centro de los cambios necesarios para transformar el mundo— y, en particular, el de los movimientos y nuevos espacios de poder que se presentan en América Latina; y el segundo, el ordenamiento cronológico de discursos y escritos, expuestos en el período de 1961 a 1965 —con total intencionalidad demostrativa en su selección—, de su accionar en lo teórico y práctico en el desarrollo de la transición socialista en Cuba, en años decisivos como lo fueron los primeros de la década de los sesenta y sus retos y reales posibilidades; sus confrontaciones objetivas con las políticas y modelos promovidos dentro del sistema socialista imperante en la época y que nos demuestra la importancia que tiene el rescate de la memoria histórica en los momentos actuales por las que transita la humanidad en este nuevo siglo.

Ante los cuestionamientos, dudas, retrocesos y saltos que inexorablemente existen, sumados a los que se intuyen y se van conformando, la persistencia de plantearse como el camino acertado la asunción del socialismo, el del siglo XXI como corresponde, no es una mera suma de letras, si no un propósito primordial. Además, dejar establecido que para lograrlo es imprescindible conocer profundamente lo apremiante de nuestras necesidades y aspiraciones, los excesos de un poder imperial omnímodo que por siglos nos ha extorsionado y que persiste en ello, reforzado por la hegemonía de los oscuros y débiles poderes locales, pero por encima de todo conocer y sentir que, para el advenimiento de esos cambios, es imprescindible sustentar el proyecto y el modelo de sociedad a la que aspiramos, a través de nuestras similitudes, diferencias y diversidades, sin calco ni copia, como nos pedía Mariátegui, en sus luminosos años de incomprendido.

En ese proceso que se intuye como irreversible, aunque no satisfaga a algunos y para otros parezca inalcanzable, sin dudas para la mayoría, que sí lo percibe y quiere un mundo más justo y solidario, aun cuando no sepa explicárselo en su totalidad o no sepa cómo

encauzar el camino, es fundamental en estos tiempos auscultar, con sentido de verdad, lo histórico y lo actual y poder determinar desde las izquierdas en plural y las potenciales y reales fuerzas sociales existentes, el trazarse el camino para que participen directamente, si en verdad están comprometidas en la construcción de un modelo socialista, cada vez más necesario, si se quiere conformar una sociedad más humana, menos individualista, más integral y, por sobre todas las cosas, preservar el mundo de los nuevos y viejos depredadores, que al final siguen siendo los mismos.

En esos enormes retos, apremiantes e ineludibles, la palabra incisiva, profunda y creadora de Che se presenta en su multiplicidad para devolvernos, pasado 40 años, la convicción, más allá de la mística y la epopeya —que también poseyó—, de un proceso que como el cubano demostró que con el empleo de una acción contrahegemónica, tanto para su triunfo como para la materialización de una revolución socialista basada en condiciones históricas concretas, se puede alcanzar un proceso sustentado en un profundo cambio estructural, en el que se trazó, como elemento esencial, la creación de un nuevo ser humano y en el que la transformación de la conciencia fuera parte inseparable de esos nuevos cambios.

Parece sencillo esbozar esos juicios, sin embargo seguir paso a paso el crecimiento material y espiritual de las nuevas ideas que Che, en su posición de dirigente de la Revolución cubana llegó a fundamentar, tanto en lo teórico como en lo práctico, lo sitúan en múltiples direcciones que con el tiempo, lejos de disminuir en importancia, se refuerzan por esa visión de integralidad que le fuera tan propia en todo su accionar revolucionario.

Todos y cada uno de sus presupuestos perseguían no solo premisas claves para avanzar en un proceso tan *sui generis* como el cubano, sino que estaba imbuido de una dimensión superior al concebir el socialismo no solo desde un período de transición pro-

fundo, sino que por encima de ello primara, desde los orígenes, una concepción comunista como un proceso que se construye de forma ininterrumpida, donde el énfasis estaba puesto en el hombre como centro del mismo.

Lógicamente, la totalidad de sus concepciones fueron fruto de años de formación política y de desarrollo intelectual sustentados en el estudio profundo y consecuente del marxismo filosófico, así como un compromiso permanente por acercarse al mundo de su tiempo a través de una relación directa e indisoluble desde sus primeros contactos con América Latina. Esos caminos de búsqueda constante a los que les siguieron los de revolución, le permitieron accionar dentro de la filosofía de la praxis y llegar por esa vía a un marxismo creador, alejado de dogmas y esquemas inconsecuentes, con su manera integral de ver el mundo.

Primero, ese proceso le permitió ser portador de fundamentos y acciones necesarias para, desde Cuba, experimentar un comportamiento del socialismo acorde con nuestra realidad, y que a su vez se planteara un cambio total que estremeciera al hombre en toda su existencia: en lo político, lo cultural y lo ideológico, entre otros elementos imprescindibles.

Para Che el proyecto a realizar debía partir del convencimiento de estar creando un modelo de sociedad diferente, superior al capitalismo y, dentro de ese modelo, la formación de ese nuevo hombre imprescindible, porque como sostiene invariablemente, sin hombres que piensen con mentalidad socialista no podrá llegarse a la nueva sociedad.

Ese modelo al que aspirara Che y en el que puso lo mejor de su talento durante sus años de constructor en Cuba, al llegar paulatinamente a sus esenciales fundamentos, lo colocan en el centro del debate de los años 60, en particular las prácticas sustentadas dentro del llamado socialismo real, y que lo impulsan, obligado por la realidad y coyunturas de su época, a definir lo que a su juicio

representan los verdaderos ejes articuladores de una concepción integradora proporcional al socialismo, en el que intervienen lo nacional y lo mundial como fuerzas de permanente renovación.

Para Cuba, por primera vez un proceso revolucionario encabezado por un líder de inigualables condiciones como lo ha sido Fidel Castro y una vanguardia consecuente con el proyecto político que promovieron, pudo iniciar ese proceso socialista con características propias.

En ese desafío, Che ocupó un lugar de avanzada al percatarse, desde sus primeras apreciaciones, acerca de prácticas erradas que para nada tenían que ver con el socialismo verdadero y que lo alejaban de sus basamentos teóricos. Desde el lugar que debe ocupar el sujeto como una fuerza activa a través de la conciencia, capaz de generar los cambios inevitables, sin dejar de interrelacionarlo con lo material, sin dudas son principios que forman parte de sus aportes más sustanciales.

¿Por qué esos aportes no solo representaron pautas esenciales para su tiempo, sino que forman también puntos de partida y reflexión para sustentar los nuevos cambios, sobre todo los que se están produciendo en América Latina?

Dentro del legado de Che referido al socialismo y de modo concreto e inmediato la transición socialista, se sitúan postulados que mantienen actualidad y contribuyen a dar respuestas consecuentes a las contradicciones que se generan entre las aspiraciones de la mayoría y la desigualdad en que se vive como consecuencia del subdesarrollo reinante por siglos.

Romper, cada vez más, con el lastre de las teorías y prácticas que durante mucho tiempo se impusieron en el socialismo pero sin olvidarlas, porque su imposición condujo a un modelo que no solo rompió con la tradición histórica del marxismo, sino que además impuso un sistema burocrático y absoluto que se encargó de destruir el proyecto libertario del socialismo materializado en la

## XII RETOS DE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN CUBA (1961-1965)

Revolución de Octubre, con la primacía de una economía estatizada, burocratizada y no socializada.

No caben ni en el pensamiento ni en la práctica política de Che concebir la asunción del socialismo sin su carácter de igualdad, justicia social y dignidad humana. Esos referentes contribuyen a romper con esos modelos no solo obsoletos, sino por encima de todo, con modelos impuestos por un poder concebido desde arriba y que dieron al traste con lo más puro del ideal de la humanidad.

En la lucha permanente porque el socialismo del siglo XXI sea portador de una democracia política y de libertades verdaderas, se hace imprescindible, como insistentemente advertía Che, partir de la creación de un hombre nuevo, una ética socialista y un proyecto social de consenso. Promover un poder popular como centro del ejercicio del poder político, en el que prime la conciencia a partir de una concepción masiva de la educación del pueblo, portador de un modelo de sociedad democrática, sin olvidar las estrategias particulares que se deben asumir en cada país.

Es esencial recordar al Che cuando nos advertía que los árboles no nos impidan ver el bosque, a pesar de las experiencias negativas de prácticas erradas. Las luchas actuales poseen el sello de las luchas por la batalla antiimperialista y la obligación de comprender que los intentos por vendernos una transición democrática como una supuesta forma de dominación política novedosa, ha sido impulsada para que no podamos ver el camino que conduce al bosque. No podemos confundir esas falsas estrategias con los verdaderos proyectos de integración que entre todos debemos construir, más allá de sus imperfecciones, porque deben ser diseñados por nosotros bajo la bandera de la solidaridad, la cooperación, el reordenamiento de sociedades más justas y participativas en contra de acuerdos que limiten nuestras soberanías.

En esas bases es que se enmarca la intención y estructura del libro que proponemos al lector, sentir al Che en ese desgarramiento

de entrega ilimitada, enfrascado en demostrar que se puede construir un mundo más humanizado y eficiente, bajo el proyecto que propugna el socialismo. Su persistente ejemplo cotidiano y su rigor intelectual, es el objetivo central de las páginas seleccionadas, dentro del caudal de su obra escrita y oral.

Entender el enorme valor del debate que desde Cuba impulsó, en el que en la concepción del socialismo debía imperar una organización consciente y planificada, con una ética como principio esencial en su actuación, pueden representar los ejes a través de los cuales las revoluciones socialistas que se levanten eliminen la explotación económica y la opresión política. Enfrentar con examen crítico toda expresión de autoritarismo, de vulgarización del marxismo, del empleo burdo de categorías que nada tienen que ver con la realidad diversa y cambiante, expuestos con valentía y la vez con la medida exacta acerca de cómo se debe conducir la economía en la transición socialista.

Resulta ejemplar sentir y descubrir los cimientos y peldaños que componen la acción emprendida por Che, esencialmente dentro del Ministerio de Industrias, para avanzar en el desarrollo impetuoso e imprescindible que exigía una acelerada construcción en un país como Cuba, marcado por el subdesarrollo y tratando de consolidar el poder bajo el hostigamiento constante del enemigo imperialista.

De forma continua, en discursos y escritos, aparecen, superándose a sí mismos, categorías y mecanismos que adquieren nuevos valores en esos primeros años: la educación, la combinación de los estímulos materiales y morales, el desarrollo acelerado de la conciencia, la emulación, el trabajo voluntario, el deber y el sacrificio como palancas para cualitativamente entender las exigencias éticas que se imponían, el papel de los cuadros, de la burocracia y por consiguiente del papel positivo o negativo de los burócratas que se generan y la constitución de un partido de masas, todos

#### XIV RETOS DE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN CUBA (1961-1965)

conjugados con el fin de adquirir una mayor productividad en el trabajo bajo la consistencia de la planificación socialista centralizada y del plan, para alcanzar una mayor comprensión de la función de la economía en la sociedad y del sistema de dirección consciente de la economía, es decir, en cómo alcanzar una economía práctica relacionada con principios de economía política y de políticas económicas, basados en la teoría marxista-leninista como parte intrínseca de su pensamiento teórico.

Conocer y sistematizar ese caudal de ideas y accionar revolucionario de Che se hace imprescindible como una constante señal para asumir sin temores los retos que se avecinan y bajo el signo de la búsqueda y la creación perenne, sin vulgarizaciones ni recetas estereotipadas, donde prime siempre su útil e intencionada interrogación:

«¿Por qué pensar que lo que “es” en el período de transición, necesariamente “debe ser”?»

*Dra. María del Carmen Ariet García*  
Centro de Estudios Che Guevara